

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):124-125



Recursos sanitarios y animales: la medicina más general

Osasun-baliabideak eta animaliak: medikuntzarik orokorrena

Animal and health resources: the most general medicine

COVID 19. Una “nueva” enfermedad

La pandemia causada por la infección por el SARS-CoV-2 ha sido denominada COVID-19 (“covid” en versión breve que puede servir mientras no se demuestre que hay una enfermedad de distintas características en cada año, en lugar de sucesivos brotes de la misma) y ha puesto de manifiesto de nuevo que la victoria de la humanidad frente a las enfermedades infecciosas ha sido un enorme éxito de la tecnología. Dejando aparte el problema que tal crecimiento ha generado al aumentar el uso de recursos no renovables y de los inevitables residuos “metabólicos”, no se puede ignorar que se trata de un éxito parcial, ya que sigue habiendo enfermedades infecciosas que causan elevadas mortalidades en algunas regiones del mundo y porque el continuo animal sigue obedeciendo a las poderosísimas leyes evolutivas que hacen nacer continuas adaptaciones de unas especies a otras en busca de nuevos recursos para desarrollar sus propias estirpes. Una de las consecuencias es que se generan también nuevos parásitos que explotan el inmenso recurso de la hiperdesarrollada población humana.

Los recientes casos de influenza, EEB, ébola o zika que afortunadamente se han visto limitados por su escasa morbilidad o mortalidad no han sido capaces de extenderse masivamente por la población humana. Eso, seguramente ha generado una confianza en los sistemas de prevención mundiales que ha mantenido el concepto de que la medicina asistencial puede manejar cualquier problema con un mínimo de medicina preventiva basado esencialmente en higiene y vacunación. Algo ya más de países poco desarrollados, puesto que en los más ricos se pueden hasta retirar algunas vacunaciones como la viruela y la BCG. La aparición de la covid, sin embargo,

ha puesto de relieve que el medio biológico que nos rodea tiene todavía muchas áreas incontroladas en las que pueden producirse fenómenos evolutivos en los que un parásito puede llegar a una conformación de éxito en su transmisión con un rango clínico entre la inconsecuencia y la letalidad que le asegure una expansión casi ilimitada por toda la Tierra. La profesión veterinaria conoce bien estos casos porque tiene que enfrentarse continuamente a ellos para mantener la producción de alimentos de alto valor biológico y el bienestar de las mascotas. Así, en la generación que sucedió a la dedicación asistencial que requería la atención a la fuerza motriz equina, hemos visto la llegada o la identificación de numerosas enfermedades infecciosas en bovinos, ovinos, caprinos, equinos, porcinos, leporinos, felinos, aves, etc., a las que los sistemas públicos de sanidad animal han hecho frente con más o menos medios, pero siempre con un éxito que se ha visto plasmado en la erradicación de unas enfermedades zoonóticas tan extendidas como las fiebres de malta o la hidatidosis.

Recursos técnicos y humanos en la lucha contra las enfermedades animales, con formación y vocación de salud pública

Para organizar la lucha contra las enfermedades animales, sobre todo a partir de los años 70 del siglo pasado, se montó una red de laboratorios regionales que han llegado a alcanzar un grado de tecnificación, automatización y certificación que le ha permitido procesar con toda garantía los millones de muestras anuales que requiere el seguimiento de los programas oficiales y no oficiales de control de enfermedades. Estos laboratorios trabajan, desde hace décadas, con sistemas de aseguramiento de la calidad que garantizan la intercambiabili-

dad de resultados en técnicas serológicas y moleculares. Precisamente, las mismas técnicas que son necesarias para hacer frente a la expansión de la covid. Estos servicios han estado a disposición de las autoridades sanitarias desde el momento cero de la pandemia; sin embargo, no han sido utilizados en absoluto y como mucho, por un malentendido sentido de competencias, han servido como fuente de suministro de equipos y material. Tampoco se ha aprovechado a nuestro juicio la experiencia epidemiológica transespecífica de los profesionales veterinarios —médicos veterinarios, no lo olvidemos— para reforzar los sistemas de vigilancia de la covid, salvo en Extremadura. El aprovechamiento de este potencial podría haber ayudado en una medida que no conocemos, pero que, en cualquier caso, no habría sido desdeñable. Así ocurrió, de hecho, durante la crisis de las vacas locas, en la que los laboratorios veterinarios se hicieron cargo del procesamiento de muestras humanas porque tenían las instalaciones de bioseguridad y la experiencia necesarias que llegaron a reflejarse en una foto de las instalaciones de NEIKER en Derio en la revista *Nature*. Desgraciadamente, parece que el sentido universalista que inspira esta academia y que, sin duda, tiene el doctor Juan José Zarranz, expresidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, que promovió aquella forma de trabajo, no es algo común. En todo caso, es necesario que equivocadas visiones competenciales impidan aprovechar la complementariedad y compatibilidad de los sistemas públicos de salud, sean de sanidad animal o humana.

Inmunidad aprendida y patógenos animales

Un comentario más. El recientemente propuesto concepto de inmunidad aprendida o entrenada seguramente permitirá explicar por qué la covid no se ha extendido más allá de un 50% de las poblaciones ex-

puestas al proporcionar la base teórica de un mecanismo de protección inespecífica por las llamadas moléculas PAMP (*pathogen-associated molecular pattern*) que se generan por la exposición a antígenos o patógenos que dejan una memoria de eficiente respuesta innata. Estos mecanismos requieren la exposición a esos factores. Por lo tanto, no nos dejemos llevar por la idea de lograr la esterilidad absoluta. Esta puede ser necesaria de forma puntual en el espacio o en el tiempo cuando se produce una emergencia, pero no es la forma ordinaria que la naturaleza ha diseñado para hacer frente a la diversidad de amenazas biológicas a la que todos los organismos tenemos que enfrentarnos. En ese sentido, aunque es necesario profundizar en los mecanismos para no incurrir en errores fatales, debemos tener presente que la exposición a agentes es parte del fraguado o curación de nuestro sistema inmune y que para ello el contacto con animales, bien directo, bien indirecto a través de alimentos es una parte esencial. Mientras se desarrollan los mecanismos tecnológicos que permitan manejar con precisión los efectos deseados, la ganadería y las mascotas cubren un papel fundamental en el encaje de la especie humana en el continuo animal-microbiano que necesita ser estudiado y protegido.

Ramón A. Juste Jordán

28 de mayo de 2020

Bilbao. Basque Country. España

Doctor en Veterinaria.

Presidente. Sección de Veterinaria de la ACMB

Francisco Luis Dehesa Santisteban

Doctor en Veterinaria

Vicepresidente de la ACMB